

# **V Congreso Virtual sobre Historia de las vías de comunicación.**

Del 15 al 30 de Septiembre de 2017



**El Camino Viejo de Martos a Alcalá la Real por tierras de Locubín en época medieval.**

Rafael Bravo Segovia

## El Camino Viejo de Martos a Alcalá la Real por tierras de Locubín en época medieval.

*Rafael Bravo Segovia*

### Resumen:

El Camino Viejo de Martos a Alcalá la Real, fue la vía más directa usada desde la antigüedad para unir estas dos poblaciones a través de la sierra, su trayecto norte-sur discurría cruzando ríos, superando sierras por angostos pasos y puertos de montaña, siendo en el medievo cuando surge en torno a este trazado un mayor número de fortificaciones, torres y poblaciones. En este artículo se pretende realizar una aproximación, de cómo fue este camino en época medieval, centrando la atención en el tramo que comprende el actual término de Castillo de Locubín.



Foto 1. Trayecto del Camino Viejo de Martos a Alcalá la Real atravesando de norte a sur el municipio de Castillo de Locubín, visto desde el límite norte del término con Martos. (Foto del autor)



Fortificaciones y elementos viarios dentro del trayecto del Camino Medieval de Martos a Alcalá la Real a través de la sierra y Locubín.

## **Contexto histórico.**

Para muchos historiadores, la Edad Media es el periodo histórico que abarca desde la caída del imperio romano occidental en el año 476 D.C y el descubrimiento de las Américas en 1492. Una etapa de la historia que durará en torno a 1000 años y se sitúa entre la Antigüedad y la Edad Moderna. Este periodo convulso, dejará numerosas fortificaciones desperdigadas por toda la comarca de la Sierra Sur y por ende en Castillo de Locubín.

## **Marco geográfico.**

La Sierra Sur es una comarca montañosa ubicada en el extremo suroccidental de la provincia de Jaén, formando parte de la zona central de la subbética, es una sierra viva, ya que en el interior de sus valles habita población. Limita en su parte norte con la campiña jienense del Alto Guadalquivir, la Sierra Sur se sitúa en el cruce de caminos de Granada, Córdoba y Jaén. En los últimos siglos de la Edad Media, esta comarca quedó situada en una tierra de frontera.

## **Marco natural y paisajístico del camino.**

En la actualidad, el olivar ocupa gran parte del término municipal de Castillo de Locubín como consecuencia de las profundas roturaciones de sus montes llevadas a cabo sobre todo, durante los últimos siglos<sup>1</sup>, además de ser potenciado en las últimas décadas por la acción de maquinaria moderna que ha permitido aumentar la superficie de cultivo del olivo, incluso en las zonas más altas de las sierras. En la Vega del Río San Juan, se continúa con la explotación de productos hortofrutícolas delegando el espacio de monte a las zonas más altas, pedregosas e improductivas, correspondientes con la parte sur y este del término municipal. En cuanto a las comunicaciones de hoy en día, numerosas carreteras y carriles de distintas anchuras, trazados y firmes, garantizan el acceso a todas las partes del término así como el rápido desplazamiento a cualquier municipio o región.

Pero este paisaje que hoy divisamos no ha sido siempre así. Ya en la descripción que Pascual Madoz(1) realiza sobre Castillo de Locubín a mediados de la década de los cuarenta del siglo XIX, detalla algunos cambios físicos que ha experimentado Castillo en estos últimos 170 años, ya que por entonces, describe un término cubierto de arbolado de encinar predominante en la zona

<sup>1</sup>Las primeras roturaciones de monte para el cultivo del olivo en el entorno de Castillo de Locubín, comenzarán sobre todo a partir del siglo XVIII, como recogen algunos trabajos.

MARTÍN ROSALES, FRANCISCO. El vino y el aceite en la Alcalá de los siglos XVII y XVIII en *El Toro de Caña*, Revista de Cultura Tradicional de la Provincia de Jaén. nº 3. Diputación Provincial de Jaén, Área de Cultura. Jaén, 1997. págs 287-308

*"...Los pagos de olivar, escasísimos en el siglo XVII se concentran, sobre todo, en el Castillo de Locubín...y en los montes de los cortijos de los grandes señores. La roturación de nuevas tierras que se llevó a cabo en el siglo XVIII dio lugar a que muchas zonas montuosas comenzaran a cultivar el olivo, en... Puerto Llano, nuevos de la Acamuña, Fuente del Gato...y la zona del Castillo de Locubín:..."*

del oeste y falda de la Sierra Ahillos, muy distinto del manto de olivos que cubre esta misma superficie en la actualidad debido a las profundas roturaciones que ha sufrido el suelo, Madoz, sí manifiesta la presencia de olivos en el resto de zonas y en los valles y tierras de regadío árboles de todas clases. En cuanto a los caminos de la época, habla de un solo camino principal que conducía a Granada (El Camino Real) ya que los demás eran vecinales, de herradura y de difícil tránsito.

Realizando un esfuerzo por entender cómo sería el paisaje de Castillo de Locubín en la Edad Media, con toda seguridad se puede extrapolar el predominio de bosque de encinas que Madoz describe de Castillo a mediados del siglo XIX y trasladarlo al paisaje castillero en el medievo.

La población de entonces, utilizaría los recursos naturales como la madera sacada de estos bosques, usándola como material de construcción, para cocinar o calentarse. El espacio de monte y zonas adhesionadas serían considerables, llegando a ocupar desde la antigüedad el 80 por ciento del término (2), sopesando la necesidad de estas, para la ganadería que se convertiría en una de las principales economías.

En el siglo XV estando Locubín bajo dominio cristiano, se mandan realizar talas en los entornos del castillo para evitar posibles emboscadas y por lo tanto, aumentar la seguridad de la zona<sup>2</sup> ante cualquier posible ataque del enemigo, estas limpiezas de monte fueron ordenadas primero por el Condestable Don Álvaro de Luna, y luego por Don Miguel Lucas de Iranzo, este dato dejaría entrever la considerable masa de monte y encina que predominaba en el término de Castillo de Locubín en la Baja Edad Media.

Un terreno tan favorable como el Valle del Río San Juan<sup>3</sup> seguiría siendo explotado tal y como vinieron haciendo los romanos, cuyos restos de sus numerosas *villae* rurales, perduran aun en nuestros días a lo largo de las márgenes del San Juan, las roturaciones del suelo, (a pesar del aumento demográfico a través de los siglos que abarca la Edad Media), no serían tan profusas como en la actualidad, las sierras serían más cerradas de vegetación y sólo transitables por estrechos caminos y veredas.

<sup>2</sup> Así como cita ÁLVAREZ DE MORALES Y RUIZ, RAFAEL en su obra. *Con un Castillo en su Nombre*. Pág.84

<sup>3</sup>En el siglo XIV, al Valle del Río San Juan se le hace alusión como, "la huerta de Locovin" cuando se especifican los lugares por donde se realizan las cacerías referidas en el Libro de Montería del Rey Don Alfonso XI pág. 1418 " ...*Et son las armadas la una sobre la huerta de Locovin, et la otra en el puerto...*"



Foto 2.El Camino Viejo atravesando la sierra por la Fuente del Espino. (Foto del autor).



Foto 3.Valle del San Juan visto desde la plaza de armas del Castillo de Locubín, hoy conocida como Plaza del Carmen.(Foto del autor)

## **El Camino Viejo**

Las vías pecuarias, suelen ser testigo del trazado que seguían estas antiguas vías de comunicación, en la actualidad, gran parte del recorrido ha sufrido cambios físicos, así pues, el Camino Viejo de Martos, fue calzada romana en parte de su trazado, como demostraría el puente del Río Salado de Martos, al parecer obra originariamente romana(3) y remodelado en época medieval, posiblemente convirtiéndose en un camino de herradura al empezar el ascenso a la sierra tras dejar a un lado la Fuensanta de Martos, hoy en día, también se puede apreciar esta vía como vereda, calzada de recuas, camino vecinal o como carretera convencional, en otros tramos y por diferentes causas, se ha modificado su trazado y en el peor de los casos, tramos de estas vías dejan de existir por falta de utilidad.

Dirección Alcalá la Real y atravesando la Sierra Sur, el Camino Viejo desde su salida de Martos, era vigilado por una sucesión de torres y fortalezas tales como la Torre del Algarrobo o el Cortijo de la Torre. Subiendo por la sierra, al paso del camino cerca de la Fuente del Espino, se hallaba otra fortaleza (4) en la que también hay presencia de vestigios romanos y está próxima a la entrada de la vía en el actual término de Castillo de Locubín, zona conocida como *Las Cuerdas del Castillo* situada al norte de este municipio.

Este enclave, además de ser el punto de inflexión del Camino Viejo tras la subida de la campiña de Martos y el inicio del descenso a la ribera del Salado, hace de límite entre los términos municipales de Martos y Castillo de Locubín, aprovechando como linde de los dos municipios, una sierra con cerros de altitudes comprendidas entre los 900 y 1075 metros. Será este área montañosa donde se inicie esta aproximación a lo que pudo ser el Camino Viejo en época medieval.

### **Las Cuerdas del Castillo. Inicio**

Al norte Martos, con su significativa peña en forma piramidal, al sur Locubín y por todos lados sierra. Antes de comenzar el descenso al paraje de la Alfávila, es merecido destacar la importancia histórica de este enclave montuoso entre los términos de Alcaudete, Martos, Castillo de Locubín y Fuensanta de Martos durante las primeras etapas de la Edad Media, en concreto los siglos IX y X que abarcan las revueltas muladíes (5) protagonizadas entre otros por Ibn Hafsum y su socio Said b. Mastana.

Tras la rápida ocupación musulmana de prácticamente toda la península ibérica a partir del año 711, hace que la población autóctona; mozárabes o convertidos a la nueva religión (muladíes), de esta comarca de la Sierra Sur, territorio conocido en estos siglos como Montilún, se subleven contra el nuevo

Estado, entre otras razones, no quieren perder los privilegios aristocráticos que perciben de sus raíces hispano-visigodas y están en contra de los cuantiosos impuestos que tienen que pagar a Córdoba, con una administración que comienza a ser abusiva en las zonas rurales.

Los rebeldes, dada la zona montuosa y de difícil acceso de parte de esta comarca que hacía escapar del control de los ejércitos organizados del poder de Córdoba, se encastillan en los altos de la sierra y aprovechaban cualquier debilidad del emirato para entrar en rebeldía provocando verdaderos problemas al Estado. Para terminar con estas sublevaciones, se produce una guerra civil *fitna*, que durará desde mediados del siglo IX hasta principios del X.

Al final, Abd al-Rahman III, consigue aplastar la rebelión y se destruyen los castillos de altura construidos por toda la Sierra Sur. En Castillo de Locubín y apenas 3km al oeste del paso montañoso del Camino Viejo entre Martos y Castillo de Locubín, existía una de estas fortalezas<sup>4</sup> de la que sólo quedan algunos restos de murallas y sillarejos de su alcazaba, ya que terminada la contienda, estos castillos fueron destruidos a conciencia y sus moradores obligados a descender al llano.



Localización de la base de la alcazaba del Castillo de Cabeza Alta. Ortofoto Google Earth.

<sup>4</sup> Los restos de este castillo se sitúan en el Cerro de Cabeza Alta al noroeste del término municipal de Castillo de Locubín, la cantidad de cerámica de época emiral existente, demuestra la pertenencia de este hisn a los siglos IX y X, correspondientes a la época de revueltas muladíes.

Comienza el descenso por la vertiente sur de la sierra hacia zonas más bajas de Locubín y para ello, hay que introducirse en el interior de un profundo barranco. Arrieros, caminantes o gentes de oficio como el almogávar o alfaqueque, sabrían del peligro extremo de estos pasos del interior de una sierra, que bien merece volver a postular su importancia en la historia, una vez más.

En 1246 tras el Pacto de Jaén (6), se establece una nueva marca fronteriza que abarca de lleno la Sierra Sur de Jaén y que salvo la conquista de Alcalá la Real, apenas se modificará hasta la conquista definitiva de Granada en 1492. Así pues, Martos, Víboras y Susana pasan a ser castillos cristianos dependientes de la orden de Calatrava, mientras que Alcaudete, Locubín y la Mota de Alcalá la Real continúan como castillos nazaríes, quedando esta zona montañosa situada entre los términos de Martos, Castillo y Fuensanta como frontera y tierra de nadie, siendo propio de aquellos tiempos y estos pagos, lugares propicios para el asalto, secuestro, robo o asesinato.

Con su trayecto norte-sur, la importancia del comercio que transitaba por el Camino Viejo de Martos en tiempos de frontera se acentuaba en época de paz con el intercambio de bienes entre los reinos cristianos y nazarí a través de Alcalá la Real como puerto seco, fuera de tregua, eran estos caminos por donde se producía la entrada de razzias y ataques hacia ambos lados de la frontera haciendo que la zona de Locubín a lo largo de estos siglos, fuese escenario de batallas<sup>5</sup> entre moros y cristianos. Posiblemente esta inseguridad, producirá el despoblamiento de este área fronteriza como es el entorno de explotación del Cerro del Castellar, próximo al Camino Viejo y cuyos restos de fundiciones y cerámicas andalusíes, delatan la pasada habitabilidad en su collado oeste que aprovechó durante siglos la protección natural del promontorio y que probablemente sus habitantes abandonaron buscando el amparo de murallas más fuertes como las de Locubín.

Continúa el itinerario descendiendo a través de la sierra, entre una amalgama de cerros y barracos que rodean pequeñas zonas de cultivo y que el hombre ha sabido aprovechar instalándose<sup>6</sup> en ellas desde la antigüedad. Entrado ya un kilómetro en el término municipal de Castillo de Locubín y unos 400 metros al este del camino, sobre una suave loma a 834 metros de altitud, se aprecian abundantes restos de cerámica romana, probablemente de una villa rural, aunque más escasa, la cerámica medieval también se deja ver intuyendo un posible asentamiento durante alguna etapa del medievo.

<sup>5</sup> ÁLVAREZ DE MORALES Y RUIZ-MATAS, RAFAEL. Existencia jurídica de Castillo de Locubín en el siglo XIII como ente local administrativo. Revista *LOCVBIN* nº2 págs.28-36.

<sup>6</sup> Este poblado resguardado en el interior de la sierra, se beneficiaría de las aguas del Arroyo del Lino que discurre entre este asentamiento y el Camino Viejo. En la actualidad, a la Fuente del Lino se accede por un carril a través del denominado "Barranco del Moro".



Foto 4.Loma donde se ubica el asentamiento de la Fuente del Lino.(Foto autor)

A pesar de la falta de técnica que presentan los restos del camino, pero teniendo en cuenta la antigüedad, altitud, concentración de restos de asentamientos de época romana, así como la proximidad a la vía de estos yacimientos por los que pasa el Camino Viejo de Martos al atravesar la sierra. Es posible, que parte de las antiguas trazas que atraviesan estas montañas pudieran venir de herencia romana.

Prosigue el descenso por este barranco a través de un camino elevado y empedrado, obra probablemente medieval que se alterna entre otros, con tramos de aprovechamiento más modernos en forma de calzadas de recuas, propias de los siglos XVII y XVIII, prueba de las distintas épocas por las que se ha transitado por este camino, son los diferentes anchos y tipos de reconstrucción que presenta la vía a lo largo del recorrido.

Para no perder la buena dirección, el camino gira hacia al sur introduciéndose en el Barranco del Grajo, gracias a un paso abierto a pico y sangre a través de un estrato que separa los dos barrancos, el Camino Viejo de Martos se muestra en este último tramo en su forma más original ya que ha sido abierto en roca madre, lo que impide su total alteración a pesar de los siglos y la actividad geológica de la montaña. Continúa la bajada por la sierra en sus últimos y más peligrosos metros. El Barranco del Grajo se estrecha y la vía aumenta su altura respecto del arroyo de abajo, una emboscada resultaría fatal en un paso tan angosto y encajonado, hasta que por fin se llega a los campos abiertos de La Alfávila.



Foto 5. Tramo del Camino Viejo de Martos oculto por la vegetación. (Foto autor)



Foto 6. Paso del Camino Viejo abierto a través de la roca. (Foto del autor)



Foto 7. Entalle probablemente medieval del Camino Viejo de Martos atravesando la sierra por el Barranco del Grajo. (Fotografía del autor)



Foto 8. La Alfávila, abajo a la derecha el Cortijo Viejo. (Foto del autor)

El paraje del Cortijo Viejo, hoy llamado Cortijo *Chalcón* o Pineda como recogen los mapas del siglo XIX antecesores del Mapa Topográfico Nacional, recibía a aquellos que viniendo de Martos acababan de atravesar la sierra. La orografía cambia drásticamente, pasando de las alturas que proporciona el paisaje serrano, al llano de la Alfávila.

El emplazamiento del Cortijo Viejo hoy ya restaurado, fue durante siglos un descansadero de ganado que acogía a viajeros, pastores y animales, y que gracias a las aguas que lo rodean de los arroyos cercanos de La Álfávila y el Grajo, proporcionaba un lugar idóneo para el descanso y reposición de fuerzas.

Tras la parada, el Camino Viejo prosigue dirigiéndose a la Alfávila Baja, el entorno del Cortijo Viejo fue poblado también en época romana, como atestigua la gran cantidad de cerámica romana que se divisa a ambos lados del camino.

A pie de sierra a unos 600 metros al oeste, se otea La Rabbitilla, un promontorio elevado situado entre los cerros del Madroño y del Lobo, a pesar de que la toponimia es un terreno inestable, las rábitas recuerdan a los ribats, es decir, monasterios fortificados habitados por monjes militares para la defensa de zonas estratégicas en tiempos de frontera.



Foto 9.La Rabitilla. (Foto del autor)

Continúa el itinerario buscando el curso del Arroyo del Salado. Quien realizaba el camino en el medievo, también podría contemplar a su vera, los restos de tiempos de los romanos en el Cortijo de la Alfávila, zona habitada desde la prehistoria, ya que utensilios de esta época, como hachas de mano, se siguen encontrando por estos pagos con afluencias de aguas.

Pronto se llega al Arroyo del Salado, tal y como su nombre indica, sus aguas son salobres, el curso de este rio ha sido aprovechado durante siglos para la explotación de salinas de interior, desde la antigüedad, se ha considerado la sal como un importantísimo conservante, llegando también a ser valedora como moneda de cambio.

En la Edad Media, algunas de estas salinas (7) eran desconocidas debido al carácter no documentado de estas tierras de frontera, pero tras la conquista de estas zonas, eran incorporadas para la explotación ante su evidente potencial económico.



Foto 10. Salinas del Lagar. (Foto del autor)

A dos kilómetros al oeste del punto en el que el Camino Viejo cruza el Arroyo del Salado, este cede sus aguas al Rio San Juan formándose una pequeña península conocida como la Junta de los Ríos. Estas tierras de frontera han contribuido a forjar todo tipo de leyendas, una de ellas tiene como escenario el paraje de la Junta de los Ríos. Cuenta la leyenda<sup>7</sup>, que en esta zona en tiempos de conquista, fue enterrado un tesoro por un rey moro. Son muchos los agricultores de estas tierras que dicen haber encontrado monedas tras el paso del arado, la leyenda a través de la gente, contribuye a pensar que el espíritu del rey moro sigue errante por estos pagos en busca de su tesoro.

<sup>7</sup> Leyenda sacada de escritos de Don Federico Parera Castillo 1930.



Foto 11.Unión del Arroyo del Salado con el Rio San Juan. (Foto del autor)

El Camino Viejo posiblemente proseguía vadeando el Salado, no existen restos de puente, arranque o de ningún tipo de ingeniería que permitiera el paso del río en la antigüedad. Los habitantes de la Alfávila, han indicado que el cruce de este río se ha realizado a través del salto sobre piedras dispuestas para poder pasarlo. No fue hasta los años setenta del siglo pasado, cuando se diseñó un puente a base de sólidas vigas de hierro que permite el paso de una orilla a otra.

Tras vadear el Arroyo del Salado, comenzaba una fuerte subida por el Portillo Salinero. Al llegar a lo más alto, el viajero podía contemplar a lo lejos las poderosas murallas del castillo de Locubín además de quedar en ese mismo instante, bajo la vigilancia de la Torre de la Coronilla y la Cogolla, pertenecientes a un conjunto de atalayas que en distintas épocas del medievo, establecieron el control sobre los caminos en tiempos de frontera.



Foto 12. Torre de la Cogolla. (Foto del autor)

Tras coronar el Portillo Salinero, comienza la bajada buscando el paso del Rio San Juan, mirando al oeste, a pocos metros del camino, existen vestigios cerámicos romanos situados en una loma por encima del Vado Salina, entre la hoy zona de jamilas y el Camino Viejo.

El itinerario seguía sus pasos por *La Cañada Mari Nieves* que aún conserva parte de sus antiguos muros, los mayores<sup>8</sup> de Castillo de Locubín, describen este camino (antes de su transformación en parte de la actual carretera de Fuensanta de Martos JA-3302), como una cañada ancha, que en temporales de lluvia el piso era transitable gracias a la compactación del terreno debido al paso de animales, pero si una bestia se salía con carga de la senda, suponía un gran esfuerzo al arriero volver a incorporar al animal al camino, debido a la cantidad del barro que se generaba por al carácter margo calizo de la tierra por donde pasa la vía pecuaria.

Tras el avance, el Camino Viejo se encontraba a las puertas del castillo de Locubín, cuya entrada o aproximación, pasaba a ser atentamente vigilada desde la estratégica posición de la Atalaya de la Coronilla, situada en la cumbre del cerro homónimo. Desde su privilegiada situación, podía comunicar al castillo, la aproximación del enemigo desde cualquier punto del norte y a larga distancia. Actualmente, de la Torre de la Coronilla solo quedan los restos de su núcleo y las primeras piedras de su paramento.

<sup>8</sup> Información aportada por Antonio García Villén, vecino de Castillo de Locubín.



Foto 13. Vista de Castillo de Locubín en la actualidad desde el Cerro de la Coronilla. (Foto del autor)



Foto 14. Restos de la Torre de la Coronilla. (Foto del autor)

En unos cientos de metros, *La Cañada Mari Nieves* atraviesa el *Rondal*, que paulatinamente desciende buscando el paso del Rio San Juan, será la última defensa antes de entrar en los alrededores del castillo, esta zona, hoy barriada de la población, se la conoce como Puente de Triana o Barrio de Triana.

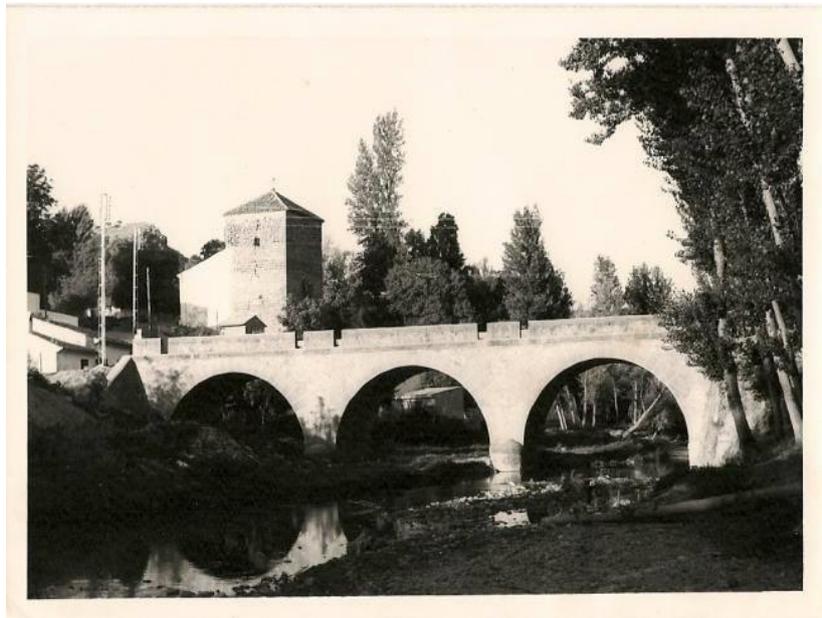


Foto 15. Puente de Triana y Torre del Batán, fotografía de mediados del siglo XX. (Autor no conocido)

Bien merece señalar la importancia geoestratégica que ha tenido este entorno del río durante siglos, comportándose como nudo de comunicaciones de los caminos que provenían de Alcaudete, Martos o Jaén y pasando por Locubín, buscaban Alcalá la Real, Granada o tierras cordobesas.

En la Edad Antigua, la proximidad al río favoreció la proliferación de asentamientos<sup>9</sup> como la villa romana situada frente a la Torre del Batán o una fortificación íbera localizada en un saliente rocoso al sur del Cerro de la Coronilla.

El puente actual sobre el Río San Juan fue construido en 1952 ya que su antecesor, un pontón estrecho de piedra y poca altura fue derribado por una riada. Posiblemente, el puente que precede a este, es aquel que Madoz (8) hace mención a mediados del siglo XIX ya que dice que existió un pontón de madera de dos ojos, sostenido por machones de mampostería, (es de suponer que las vigas de madera serían de encina, árbol que destaca por su abundancia local en esta época), Madoz añade en su descripción, que el puente era de tan poca elevación que se lo llevaban las crecientes.

Existe documentación<sup>10</sup> (9) de 1584 ligada a pleitos relacionados con la construcción del puente del río de la Villa de Castillo de Locubín cerca de los molinos de los Aranda, actual Barrio de Triana y Batán, cuya producción de aceite y harina se ha mantenido hasta principios del siglo XX. En lo referente al pleito, el documento deja entrever, la existencia de un puente de arcos de dovelas que salvaba el río en esta etapa del renacimiento.

Teniendo en cuenta que la ribera norte del San Juan es un corredor romano y esta zona del vado un paso natural, en el que han confluído los caminos procedentes del norte, no parece descabellado pensar, que los esfuerzos por tener una infraestructura segura para pasar el río por este punto, podía venir desde época antigua.

En la Baja Edad Media, se construye una torre de planta cuadrada para la fortificación de un importante molino y con fines militares para la custodia y control del paso del río, hoy conocida como Torre de Triana o Torre del Batán.

<sup>9</sup> Información aportada por la Asociación de Estudios Culturales de Castillo de Locubín.

<sup>10</sup> Documento facilitado y transcrito por Trini Rosales Galán.

Archivo Histórico Provincial de Jaén. Escribano García de Espinosa. Legajo 5634 12-1-1584.

*“...en la dicha obra...como en acabar y sacar y traer y labrar y asentar las dobelas...hasta çerrar el dicho arco...”*



Foto 16. Torre del Batán. (Foto del autor)

Tras cruzar el río y pasar al margen sur de la vega, comenzaba el ascenso por la que hoy es la Calle Cuesta de la Cruz, que canalizaba los caminos que procedían del norte y llegaba a las mismas puertas<sup>(10)</sup> del castillo<sup>11</sup>, existieron dos puertas de entrada, una que comunicaba la cuesta que subía del río con la plaza de armas y que hoy se distingue con el nombre de Calle Puerta Real, y la segunda, que daba al principio de la Calle de la Plaza y tomaba su salida dirección Alcalá la Real.

Tras siglos de frontera, Locubín, fue cambiando continuamente de manos musulmanas a cristianas y viceversa, hasta que en el año 1341 fue conquistada definitivamente por los ejércitos cristianos.

<sup>11</sup> RAFAEL ÁLVAREZ DE MORALES Y RUIZ en su libro *Con un Castillo en su nombre*, realiza una enumeración de las puertas de entrada al castillo, así como una descripción de La Villeta y la situación de los reales, además de una aproximación del asalto al castillo.



Foto 17. Castillo de la Villeta, Castillo de Locubín. (Foto del autor).

Su torre del homenaje se derrumbó finalmente en 1593, al parecer, se había utilizado como cantera para aprovechar la piedra en otras construcciones aledañas, produciendo la debilitación del torreón que finalmente cayó por el viento. (11)

Dirección sur hacia Alcalá la Real, el Camino Viejo continuaba su trayecto dejando atrás Locubín y sus escasos vecinos, algo lógico en la peligrosa vida en tiempos de frontera, como citan algunas fuentes, en el año de su conquista definitiva, el castillo de Locubín apenas contaba con 30 vecinos.(12)

Posiblemente, una vez en las afueras y ya en el campo, el alejamiento del núcleo de población encastillado se realizase por la calle hoy conocida como La Calzada, que atravesada por la actual Carretera de Granada prosigue en su ascendente trazado como el Camino del Puerto, también llamado “Camino de Alcalá”, que busca el Puerto del Castillo, paso natural entre las sierras de la Nava y la Acamuña.



Foto 18. Camino del Puerto. (Foto del autor)

La vía continúa ganando altura, a tramos, sobre un camino de recuas, que aprovecha el trayecto del camino medieval (13), a la espalda y sobre su peña de yeso, el castillo de Locubín se alza dominando el Valle del Río San Juan.

Progresivamente, el camino se acerca a los escarpados acantilados de la Sierra de la Acamuña, en este monte<sup>12</sup> profuso en historia, el rey Alfonso XI en el siglo XIV, practicaba en sus monterías la caza del oso. (14)

Al este, se aprecia en la cumbre de la Sierra de la Nava, otra de las numerosas atalayas pertenecientes al sistema defensivo para el control de caminos, asomándose a Alcalá la Real y a una altura de 1054 metros se alza la también citada en el Libro de la Montería del Rey Alfonso XI, Torre de la Nava.

<sup>12</sup>Las monterías realizadas por Alfonso XI en el monte Locovin, hoy conocido como Sierra de la Acamuña así como sus prehistóricas cuevas, son referidas en el Libro de Montería del Rey Don Alfonso XI.

LIBRO DE LA MONTERIA DEL REY DON ALFONSO XI (p-1418)

*“...El monte de Locovin cabo la sierra, es buen monte de oso en todo tiempo; et son las vocerías, la una por cima de la sierra fasta Puerto Llano, et la otra desde Puerto Llano fasta el camino del Carrizal. Et son las armadas la una sobre la huerta de Locovin, et la otra en el puerto de la torre que es asomante contra Alcalá. Et el día que lo corriemos fallamos hí una osa muy buena, et acaecieron de encerrarla en cuatro cuevas, et de cada cueva la sacamos con hachas, et sacámosla de la postremera...”*



Foto 19. Castillo de Locubín visto desde el Camino de Alcalá bajando del Puerto del Castillo. (Fotografía del autor)



Foto 20. Torre de la Nava o del Puerto. (Foto del autor)

La vía continua sumando metros de desnivel y acercándose al Puerto del Castillo, en este paso del itinerario, convergen diferentes tipos de caminos y distintas épocas, desde la antigua N-432 con su significativa curva del puerto, al camino carretero de finales del siglo XIX y el Camino Viejo de Martos que comparte tramos con el de recuas del siglo XVIII-XIX.



Foto 21. Puerto del Castillo desde la ladera este de la Sierra de la Acamuña (Foto del autor).

Siendo este puerto de montaña, al que se le hace referencia en “*El Escudo Nazarí*”<sup>13</sup>, novela histórica en la que en uno de sus capítulos, narra la escaramuza que los moros de okubin preparan desde los montes que dominaban el puerto, para atacar las caravanas con víveres procedentes de Córdoba y Jaén.

Estas celadas no son solo hechos novelados, sino acontecimientos históricos recogidos en las crónicas<sup>14</sup>(15) del Rey Alfonso XI en tiempos que le ocupaba la empresa, de la conquista de estas tierras.

<sup>13</sup> *El Escudo Nazarí*. Emilio Sánchez Sánchez.

<sup>14</sup> En el capítulo CCLX de las Crónicas de Alfonso XI, narra los ataques que los moros de Locubin realizaban sobre las caravanas procedentes de Córdoba y Jaén que traían víveres para los reales en Alcalá la Real.

CRONICA DEL REY D. ALFONSO EL ONCENO. CAPITULO CCLX

*“...porque las viandas que eran menester para la hueste , avianlas á traer de Córdoba , et del Obispado de Jaen , et avian á pasar por el castiello de Locovin , que estaba entre Alcalá et Pliego , et tenianlo los Moros , et facian grand daño en los que venían por el camino con vianda , el Rey envió y el pendon et los vasallos de Don Enrique su fijo , et Alfonso Fernandez Coronel su Mayordomo , porque lo cercasen : et envioles un engeño , et dos cabritas de las que traxieron para sobre Alcalá. Et después que este lugar de Locovin estido cercado , las recuas venían con la vianda muy seguras , et los reales eran mucho abastados de todo lo que avian menester...”*

A los 940 metros de altitud, se corona el Puerto del Castillo pasando a la vertiente sur del mismo y comenzando el descenso hacia las conocidas como “*Tierras de Alcalá*”, una nueva atalaya surge a mano derecha como vigía del camino, la Torre de la Acamuña<sup>15</sup>, que situada frente a la de Charilla vigilan atentamente los accesos a Alcalá la Real a través del puerto y el vado del río.



Foto 22. Restos de la Torre de la Acamuña. (Foto del autor)

La vía continúa descendiendo hacia Alcalá buscando el curso del Río Guadalquivir, al fondo, la fortaleza de la Mota se deja ver como uno de los bastiones más inexpugnables del reino nazarí que al igual que Locubín cayó en manos cristianas en 1341, quedando Granada a tan solo una jornada a caballo.

<sup>15</sup> Torre de la Acamuña.

A pesar de que era conocida su pasada existencia sobre la ladera este de la Sierra de la Acamuña, sus restos no fueron geolocalizados hasta febrero de 2016, gracias al proyecto de colaboración “*Las Entrañas de la Acamuña*”, llevado a cabo entre el Grupo de Exploraciones Subterráneas de Priego de Córdoba y la Asociación de Estudios Culturales de Castillo de Locubín.

En la Guerra Civil española, la antigua carretera N-432, fue cortada por el bando republicano entre la Torre de la Acamuña y un sistema de trincheras a base de túneles, que aún perduran cerca de las inmediaciones del Puerto del Castillo. La torre, fue derribada mediante disparos de artillería del bando nacional desde posiciones en el Castillo de la Mota (Una guerra moderna librada desde emplazamientos medievales). De la Torre de la Acamuña solo quedan restos del migajón y alguna piedra de su paramento.



Foto 23. Castillo de la Mota y la ciudad de Alcalá la Real, desde el Puerto del Castillo. (Foto del autor)

### **Conclusión:**

A lo largo de los aproximadamente 34 km del Camino Viejo, que unió Martos y Alcalá la Real a través de la sierra y pasando por el Castillo de Locubín durante la Edad Media, aprovechó antiguas vías de comunicación para cruzar el corazón de la Sierra Sur de Jaén atravesando ríos, sierras, puertos de montaña y vegas, siendo vigilado y protegido por numerosas torres, castillos y fortalezas, que con el paso de los siglos, se alzaban o desaparecían según evolucionaban las necesidades defensivas de las distintas poblaciones surgidas en torno a este camino que, en tiempos de frontera, comunicó dos mundos enfrentados desde siglos. Finalmente, la plenitud del trasiego que vivió esta vía durante las distintas etapas del medievo, fortalecido por la importancia de la ganadería y el comercio, dio paso a la decadencia total de un camino, abandonado por el progreso.

## Referencias:

(1),(8) MADDOZ, PASCUAL. *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar*, Madrid (1845-1850).

(2),(10),(11),(13) ÁLVAREZ DE MORALES Y RUIZ, RAFAEL. *Con un Castillo en su Nombre*. (2)Págs.148, 149. (10)Págs.69, 173,174. (11)Págs.174, 175 (13) Pág. 155.

(3) BONILLA MARTOS, ANTONIO LUIS. *Poblamiento y territorio en el Suroeste de la provincia de Jaén en época romana*.(C. Calvo Aguilar y J. E. Murcia Serrano 2000:163-164)Pág. 201.

(4) LÓPEZ CORDERO, JUAN ANTONIO. *El Camino Viejo de Martos por la Sierra Sur en época medieval*. III Congreso Virtual sobre Historia de las vías de comunicación.

(5) SALVATIERRA CUENCA, VICENTE. *El Alto Guadalquivir en época medieval*.

(6) ESLAVA GALÁN, JUAN. *Moros, cristianos y castillos en el alto Guadalquivir*.

(7) RODRÍGUEZ AGUILERA, ÁNGEL. *Las salinas del reino de Jaén en la Edad Media y Moderna*. Pág. 8.

(9) Archivo Histórico Provincial de Jaén. Escribano García de Espinosa. Legajo 5634 12-1-1584 .

(12) CANO ÁVILA, PEDRO. Alcalá la Real. *Historia de una ciudad fronteriza y abacial*. Pág. 117.

(14) *Libro de la Montería del Rey Don Alfonso XI*. Pág. 1418.

(15) *Crónica del Rey Don Alfonso el Onceno*. Capítulo CCLX.

Hoja 968 del Instituto Geográfico Estadístico de 1906.

